

# Pobreza, capital social y ciudadanía\*

Claudia Serrano

Asesorías para el Desarrollo  
cserrano@asesorias.tie.cl

En este documento se discuten los aportes y las limitaciones del capital social en la implementación de proyectos de desarrollo dirigidos a superar pobreza, vulnerabilidades y exclusiones. El propósito es establecer un ámbito teórico que haga del concepto de *capital social* una herramienta útil para la implementación exitosa de proyectos de desarrollo. Para poder avanzar en este cometido, será necesario despejar, en primer lugar, la herencia teórica del concepto; establecer su utilidad desde la perspectiva de las discusiones sobre pobreza, y definir en términos empíricos sus alcances y usos posibles. Ése es el objetivo de este artículo, que se organiza en torno a dos secciones. La primera discute el concepto desde una perspectiva teórica. La segunda se focaliza en el capital social comunitario.

## POTENCIALIDADES Y LIMITACIONES DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Las primeras aproximaciones al concepto de capital social se encuentran en Bourdieu, a partir de su concepto de *habitus*, que señala que las prácticas sociales son construcciones sociales que pueden ser reguladas por los individuos, generando determinados códigos de preferencias y estímulos a la acción. La acción repetida, socializada y compartida construye ámbitos de acción aceptados como válidos, por medio de los cuales los individuos reconstruyen su espacio cultural y social (Bourdieu 1979). Al igual que otros autores que después tomaron el concepto, al nombrar como capital los activos sociales y culturales que poseen las personas, les asigna un contenido económico: es trabajo, pues implica tiempo e inversión personal, puede ser acumulado y produce beneficios.

El desarrollo teórico asociado al concepto de capital social presenta notables ambigüedades y contradicciones. Se lo ha definido por sus *funciones* (para qué sirve), o por sus *condicionantes* (qué se requiere para que se desarrolle). Hay quienes relevan las *relaciones sociales que se movilizan* y quienes destacan los *resultados que se obtienen*. Algunos visualizan el capital social como un *stock* o acumulación de confianza y expectativas de reciprocidad, y otros como un *flujo* de relaciones e intercambios. Algunos autores privilegian cuestiones de entorno o contexto que posibilitan el desarrollo de determinadas formas de sociabilidad, mientras otros examinan las relaciones sociales propiamente tales. Algunos otorgan un papel crucial a las reglas formales y a las instituciones, mientras otros ponen el acento en los aspectos cognitivos asociados a la interiorización de normas y reglas informales. Algunos afirman que se puede crear capital social, otros sostienen lo contrario. Por último, algunos visualizan el capital social como un particular recurso al alcance de los grupos pobres, mientras otros plantean que bien puede ser un mecanismo compensatorio que no cuestiona, y eventualmente consagra, condiciones estructurales de desigualdad.

No obstante la amplia gama de discrepancias, es necesario consignar algunos importantes puntos de acuerdo entre los autores: a) el capital social es un intangible, y por ello resulta difícil de medir; b) tiene en consideración aspectos subjetivos, valóricos y culturales, tales como las expectativas, creencias y valores respecto al otro y a las posibilidades de actuar en común; c) se asocia a los conceptos de confianza, reciprocidad y cooperación; d) supone la noción de recursos o activos que permiten ampliar las oportunidades; e) se encuentra enmarcado por un conjunto de reglas formales o informales, que de ser internalizadas y repetidas, se convierten en formas variadas de institucionalidad; f) genera beneficios individuales y sociales; g) constituye un bien público, en el sentido de que no es propiedad de nadie en particular y que nadie puede llevárselo o manipularlo a voluntad; h) a diferencia de las otras formas

---

\* Este documento forma parte de un proyecto sobre Integración social, pobreza y ciudadanía realizado por Asesorías para el Desarrollo con el apoyo financiero de la Fundación Ford.

conocidas de capital, su uso reiterado no contribuye a menguarlo o extinguirlo, sino a acrecentarlo: la reiteración de la experiencia produce más confianza y ésta, a su vez, mayores intercambios y beneficios.

El examen de la literatura también permite apreciar que: a) no todo el capital social tiene necesariamente efectos positivos pues existe también un capital social negativo; b) no toda acción colectiva cabe en el concepto de capital social; c) no toda acción asociativa fortalece las virtudes cívicas; d) no cualquier forma de institucionalidad es favorable a la expansión de las relaciones de confianza y cooperación; e) no necesariamente la acción del Estado, aun proponiéndoselo, puede contribuir a generar capital social; f) no necesariamente la acumulación de capital social permite superar la pobreza o mejorar la calidad de vida. Tampoco necesariamente contribuye a mejorar los intercambios económicos y, mucho menos, a superar problemas de desigualdad social. Por todo ello, es relevante contribuir a precisar el concepto y delimitar su utilidad en proyectos de desarrollo.

### **Capital social desde el punto de vista de la teoría de acción racional**

Coleman aborda el tema del capital social desde la teoría de la acción racional. Señala que el individuo se comprometerá en acciones asociativas o colectivas porque ellas reportan un beneficio concreto para él. En su cálculo mental, es mayor la ganancia que el costo de colaborar, aun si con ello permite que algunos “free riders” se beneficien de los resultados sin haber realizado los mismos compromisos. Coincidiendo con la mayoría de los autores, sostiene que la cercanía, la confianza, la estabilidad y la reiteración de las relaciones sociales contribuyen a la generación y mantenimiento del capital social (Coleman 1990).

El valor del concepto de capital social radica en que permite *identificar algunos aspectos de la estructura social, por su función de articular recursos* que pueden ser usados para realizar los intereses de los actores. Coleman distingue seis formas de capital social: i) las obligaciones y expectativas, ligadas a la reciprocidad, la confianza y la extensión de las obligaciones contraídas; ii) la información, que provee una base para la acción; iii) las normas y sanciones efectivas que facilitan o inhiben ciertas acciones; iv) las relaciones de autoridad que se establecen con determinados líderes; v) la apropiación por parte de la organización social, que le permite utilizar el capital social disponible para usos no previstos originalmente; vi) la organización intencionada de determinados actores, que se proponen recibir un retorno de esa inversión.

Sin embargo, al definir el capital social por la función que cumple respecto a los beneficios que los individuos insertos en la estructura social derivarán de él, se llega a afirmaciones tautológicas. Como resalta Portes (1998), el capital social está determinado por la posición en la estructura social, lo mismo que los beneficios que se pueden obtener de esa posición y las relaciones sociales que le están asociadas.

También desde la perspectiva de la acción racional, Portes afirma que el capital social es *la habilidad para asegurar beneficios* a través de la pertenencia a redes y otras estructuras sociales. Según este autor, existen dos tipos de motivaciones para la acción asociativa: una consumatoria, la otra instrumental. La primera se refiere a valores internalizados que se expresan como ámbitos de solidaridad. La segunda, a relaciones de intercambio y reciprocidad, que pueden incluso llegar a asumir la forma de una confianza forzada. La reciprocidad es la expectativa de que en el futuro habrá devolución o recompensa; la confianza forzada se refiere a la capacidad sancionadora del grupo. Aquí, a diferencia del intercambio por reciprocidad, la expectativa no está en la “devuelta de mano”, sino en la inserción de ambos actores en una misma y común estructura social, con su respectiva red de normas y reglas.

### **Los beneficios que derivan del capital social**

Se atribuyen al capital social tres resultados beneficiosos. En primer lugar, mejorar el posicionamiento y el campo de posibilidades y acceso a recursos de diferente tipo para cada uno de los individuos que participan de relaciones sociales, lo que permitirá actuar en relación con la posición que ocupan al interior de la estructura social.

Segundo, se atribuye al capital social el papel de *goma o pegamento* que actúa como base social y cultural de los intercambios económicos, facilitando que las personas emprendan proyectos en común

sobre la base de normas compartidas y expectativas no defraudadas respecto del comportamiento del otro. De este modo, el capital social favorece el desarrollo económico.<sup>1</sup>

Tercero, se afirma que el capital social favorece las virtudes cívicas y estimula el interés por los asuntos públicos. Por ejemplo, Fukuyama supone que un abundante stock de capital social produce una sociedad densa, la que a su vez es necesaria para una democracia liberal, dado que la sociedad civil sirve para balancear el poder del Estado (Fukuyama 2001). Putnam sostiene que el interés por participar junto a otros en actividades asociativas genera como resultado no premeditado el interés de instalar comportamientos altruistas, conductas asociadas al interés colectivo y la inhibición de comportamientos oportunistas. Sin embargo, la gente no actúa sólo por interés personal o por altruismo, sino por una combinación de motivaciones instrumentales y una necesidad de compartir (Upoff 2000).

En el conjunto de estos beneficios o activos, el papel del factor cívico y político es central; y ello porque la generación de capital social no es un resultado fácil y automático en un contexto social en que imperan las leyes de mercado, que estimulan la competencia y no la solidaridad. El aumento de las desigualdades va de la mano de la erosión de las identidades culturales, la confianza y el capital social. La forma ciudadana en que se puede ejercer la participación se transforma en un factor clave. Cuando la participación se hace aleatoria y cada grupo social no puede ejercer control democrático sobre las decisiones que los afectan, el capital social se empobrece (Rist 1999). El capital social tiene efectos positivos en el área económica y cultural, pero lo que permite que esos beneficios no sean un pequeño ajuste marginal, que incluso legitime su posición desigual, tiene que ver con el acceso a mayores cuotas de poder y ciudadanía.

No obstante las bondades que se han asociado al concepto de capital social, existe también una lectura menos auspiciosa sobre el rol del capital social; ésta señala que en situaciones de crisis no necesariamente se activa la solidaridad, sino que también ella puede deteriorarse. Además, se observa que la pobreza no sólo genera cooperación; también es causa de desconfianza, conflicto, temor, inseguridad y aislamiento, por lo que incontables grupos humanos que comparten su existencia en territorios de proximidad no logran armar redes de cooperación.

Las críticas más radicales señalan que el léxico “bonachón” del capital social conduce a ignorar conflictos estructurales que están en el origen de los conflictos sociales. Se lo considera un enfoque reduccionista presentado en un lenguaje no amenazante de confianza, redes, reciprocidad y asociaciones. Quedan fuera nociones más ligadas al conflicto, tales como poder, clase, género o etnia (Mohan y Stokke 2000).

### **Capital social como stock o como flujo**

La distinción respecto de si el capital social es un stock o un flujo tiene una implicancia práctica, pues incide en la implementación de proyectos de desarrollo orientados a potenciar el capital social. Quienes lo ven como un stock advierten enormes dificultades, cuando no la imposibilidad, de crear capital social. Quienes lo ven como un flujo sostienen que puede generarse o, al menos, pueden instalarse las condiciones que lo hagan posible, con resultados positivos en un tiempo no lejano.

Entendido como un stock, el capital social es consecuencia de una larga acumulación cultural e histórica que se gesta a lo largo de los años y que constituye un acervo que está introyectado en las conciencias (Putnam 1994; Fukuyama 2001). Para estos autores, lo más importante en la definición del capital social es la confianza, la reciprocidad y las normas que garantizan relaciones sociales de cooperación beneficiosas para todas las partes. Hablan de una tradición histórica y de una forma de relacionamiento social basada en confianzas profundamente enraizadas en la historia de los pueblos. Señalan, por tanto, que es casi imposible crearlo, aunque advierten que es posible gastarlo o “descapitalizarlo”, como hace Putnam al analizar la sociedad americana en su artículo “Jugando a los bolos a solas” (*Bowling alone*, 1995).

---

<sup>1</sup> Sin embargo, así como autores como Putnam no dudan en atribuir al capital social resultados exitosos en materia económica, otros autores señalan que no existe ninguna prueba contundente al respecto. Más aún, afirman que la lógica competitiva del mercado constituiría una permanente amenaza de erosión del capital social de una sociedad, pues lejos de estimular la solidaridad y la cooperación, estimula competencia.

Distinto es el caso de los autores para quienes el capital social no es el conjunto valórico que facilita las relaciones de intercambio y reciprocidad, sino las relaciones mismas y sus resultados o beneficios. Consideran el capital social como un flujo, en el contexto de procesos sociales influidos por el entorno y sobre los cuales las personas tienen un ámbito de acción posible. El énfasis recae sobre los beneficios, y se entiende la confianza y las normas como factores facilitadores de capital social. Ellas abren un espacio para apoyar la instalación de conductas cuyos resultados positivos, sumados a la experiencia repetida de confianza, facilitan la interacción y abren una oportunidad de implementar acciones que contribuyan a la construcción del tipo de relaciones sociales que genera capital social (Durstun 2001).

### **Capital social y redes sociales**

Un tema extensamente desarrollado en estudios de estratificación y movilidad social es el de la pertenencia a redes sociales. Se distinguen las redes de tipo primario, caracterizadas por relaciones de extrema cercanía, afecto y parentesco, versus relaciones entre grupos de personas ligadas por intereses o experiencias comunes que no tienen tan alto grado de cercanía. Las primeras son de lazos fuertes, y el mayor ejemplo es la familia. Las segundas son de lazos débiles. Se trata de personas extrañas entre sí que desarrollan capacidades de actuar en común, inspiradas en la confianza mutua y expectativas de reciprocidad (Granovetter, Espinoza, Lin).

Lin (2001) afirma que el capital social consiste en recursos valiosos incrustados en estructuras sociales que usualmente forman jerarquías piramidales (distribución de recursos, número de posiciones en la red, niveles de autoridad y número de ocupantes). Mientras más alto el nivel en la jerarquía, mayor concentración de recursos, menor el número de ocupantes, más altos niveles de autoridad y menor número de posiciones. Aquellos en mejor posición social tendrán ventajas en acceder y movilizar lazos sociales.

Señala, como otros autores, que la motivación a la participación en redes tiene que ver con mantener o acrecentar los recursos disponibles, e indica que estos recursos son de tres tipos: bienestar (logros económicos), poder (logros políticos) y reputación (logros sociales). Cuando se trata de mantener los recursos existentes, habla de acciones de tipo expresivo; cuando se trata de acrecentar, de acciones de tipo instrumental.

Siendo desigual la distribución de los recursos, los individuos podrán atraer una mayor cantidad de ellos de las relaciones sociales más lejanas, puesto que las más cercanas están, desde la partida, a su alcance. De ahí la conveniencia de reforzar los lazos débiles (Espinoza 1998). Los autores desarrollan, además, la figura de puentes que permiten unir redes de lazos fuertes con redes de lazos débiles en un plano horizontal, o con redes de lazos débiles —las que manejan más contactos o recursos— en un plano vertical. Mientras más cercanas a un puente se sitúen las posiciones de los individuos, mejor será su accesibilidad a capital social para acciones instrumentales.

Un puente social se podría definir como un *link* entre dos actores individuales que participan en distintos colectivos, es decir, como un nexo entre dos grupos sociales que no estarían unidos si no fuera por ese vínculo.

En términos de política social, las conclusiones van por el lado de fortalecer aquella asociatividad que amplíe los contactos de los grupos, reforzando así el tramado social y la red de vínculos, en oposición a la idea de impulsar el surgimiento aislado y fragmentado de organizaciones. Ello implicará mayores relaciones, mayores conocimientos, una ampliación del contexto cultural y social, más información y mayor acercamiento a mundos o espacios distantes del propio.

Woolcock, por ejemplo, al analizar el capital social que se sitúa en el nivel microsocioal, destaca que en el ámbito intracomunitario, el principio de la acción colectiva es de integración y sinergia. Pero, por muy valioso que éste sea, no es suficiente si no implica apertura a mayores contactos e intercambios; es decir, si no tiene un correlato de intercambios con un nivel extra comunitario, que se refiere a la construcción de un tramado de lazos entre diferentes organizaciones y grupos cuyo principio es de encadenamiento (*linkage*) (Woolcock 1998).

## Normas e institucionalidad

Diversos autores distinguen como capital social, reglas y códigos más y menos formalizados, ubicados en los distintos niveles de la sociedad: macro, meso y microsocioal. Las reglas actúan como preceptos institucionalizados que inciden sobre la cantidad y calidad de las relaciones sociales que están en la base del capital social y tienen un impacto directo y significativo sobre la calidad de estas relaciones, la acumulación de confianza y las expectativas de reciprocidad.

El tema institucional y normativo tiene una *mirada macro*: la institucionalidad de la nación, la legislación, el régimen de gobierno y las políticas públicas. También incluye a las instituciones privadas y su conjunto de valores y códigos morales. Entre ellas podemos mencionar instituciones como la Iglesia, la educación superior, los medios de comunicación y grandes corporaciones emblemáticas (grupos empresariales, los artistas, los intelectuales, etc.). El tramado de estos mundos institucionales influye en la configuración concreta del capital social en el nivel micro. Incluso puede afirmarse que tiene una influencia determinante y que no es posible comprender ni analizar el capital social sin examinar el entorno institucional que lo rodea. No obstante, eso no implica que, a escala macrosocioal, este tramado constituya capital social, puesto que el capital social debe definirse por los recursos que genera y no por su funcionamiento normativo, como se expone más adelante.

En el nivel *mesosocioal*, al tramado institucional le corresponde actuar como una instancia que amplifica las redes y contactos que emanan de las relaciones sociales. En este nivel hay un importante conjunto de actores y agentes que juegan un papel clave en el proceso organizativo asociado al capital social. Turner (2000) distingue dos tipos de unidades corporativas de índole mesosocioal: a) unidades organizacionales tales como empresas, grupos de voluntarios, agencias gubernamentales y otros; y b) unidades espaciales tales como ciudades, localidades y regiones. Ambas unidades constituyen tanto una base de posibles intercambios como un ámbito de pertenencia y escala de acción que posibilita las relaciones sociales que redundan en capital social.

El nivel *microsocioal* es aquel donde se genera y construye el capital social. Aquí la operación de normas y reglas, procedimientos e institucionalidad inciden de manera cierta para que la relación asociativa efectivamente redunde en capital social.

Las normas tienen relación con aspectos cognitivos y subjetivos, y pueden llegar a operar como sólidos preceptos y convenciones morales que autorizan o inhiben determinadas conductas.

El paso de las normas a la construcción de cultura institucional es el siguiente: llega un momento en que las normas se constituyen en una configuración institucional que trasciende el sentimiento de autorización o penalización de determinadas acciones. Este paso desde la norma interior al comportamiento repetido, a la instalación de una cultura institucional, es determinante en el desarrollo del capital social, particularmente cuando se está pensando en el capital social comunitario o ligado a sectores pobres. Este paso evita que el capital se desperfile en una multiplicidad de experiencias grupales o individuales, o que al cabo del tiempo se torne vulnerable a factores de entorno. En otras palabras, si la experiencia asociativa se expande y alcanza cierto grado de institucionalidad, explicita sus reglas de operación y contribuye a la generación de una cultura institucional, los resultados positivos de la asociatividad y los intercambios basados en la confianza tenderán a consolidarse (Durstón 1999).

## Capital social y pobreza

El vínculo entre capital social y pobreza se ha desarrollado en el marco de una doble preocupación: por un lado, la creciente constatación de que la pobreza no es sólo un asunto de carencias materiales; por otro, la prioridad que los organismos multilaterales han comenzado a otorgar al concepto de activos de los grupos pobres para superar su condición o para evitar caer en situaciones de mayor vulnerabilidad (Moser 1996; Banco Interamericano 1999; Banco Mundial 2000; Rabotnikof 1999).

Se reconoce crecientemente la urgencia de incluir en el tratamiento de la pobreza sus dimensiones no materiales. Éstas suelen venir aparejadas a situaciones de carencias de ingreso e insatisfacción de necesidades básicas, tales como la identidad y pertenencia grupal, la memoria y la dignidad, la confianza en las capacidades de emprender acciones, tener opinión y poder expresarla, y tener expectativas. En pocas palabras, no sólo ser víctima de los acontecimientos positivos y negativos de la vida, sino también visualizar alternativas de acción.

La literatura sobre el tema destaca que los pobres poseen un bagaje de recursos con los cuales hacen frente a su situación de vida. Éstos son los llamados *activos*, concepto que pretende ir más allá del factor ingresos y necesidades básicas insatisfechas como criterios que determinan la condición de pobreza. Los ingresos son un factor clave de los activos de los pobres, pero ellos dependen de otros factores y combinación de factores que determinarán finalmente cómo le irá a una familia, qué posición social y económica logrará alcanzar. Por ejemplo, el nivel de escolaridad de los padres, la disposición o propiedad de algún bien material, el número de miembros del hogar y la participación en organizaciones y redes son factores que inciden sobre el nivel socioeconómico de la familia.

El ingreso, desde esta perspectiva, es una variable dependiente de un conjunto de otras variables o conjuntos de activos. El ingreso es una función de la combinación de cuatro elementos que poseen las personas y que las facultan para enfrentar mejor o peor su condición de vida. Éstos son: a) el acervo de activos generadores de ingreso que posee cada persona, entre los que se cuentan los ingresos derivados del mercado de trabajo y las transferencias o subsidios monetarios; b) la propensión (o tasa) en que utilizan dichos activos para producir ingresos; c) el valor de mercado de dichos activos generadores de ingresos; y d) las transferencias y legados independientes de los activos generadores de ingresos mencionados en a), por ejemplo herencias o donaciones (Attanasio y Székely 1999).

Estos autores distinguen tres tipos de activos: capital humano, entendido como el conocimiento y destrezas que pueden acumular personas, y que habitualmente se asocia a educación y capacitación; capital físico, que se refiere al valor monetario de cualquier forma de activo financiero que posea la familia, como la propiedad de la vivienda, un vehículo, equipamiento, etc.; y el capital social que, adoptando las definiciones de Putnam, se asocia a las normas y redes sociales que facilitan la acción colectiva entre las personas.

### **Una definición posible**

A partir de la discusión que se ha planteado hasta aquí, en esta sección se aventura una definición que tiene una sola novedad respecto de tantas planteadas en la literatura: reúne de manera más explícita las relaciones sociales y la generación de activos.

El capital social es el conjunto de activos que obtienen las personas por participar en forma espontánea y colaborativa en organizaciones o colectivos en los que comparten propósitos comunes, y que se encuentran regulados por normas implícitas o explícitas de cooperación. El capital social se genera en relaciones de proximidad y horizontalidad. Los activos que constituyen capital social emanan de relaciones sociales basadas en la confianza, cooperación y reciprocidad. Estos activos son de beneficio directo para los participantes, para la comunidad y para la sociedad en su conjunto, y pueden organizarse en tres tipos: económicos y materiales, los que permiten acceso a mejores niveles de bienestar; sociales y culturales, los que generan beneficios en el ámbito de la integración social; y políticos y cívicos, los que colaboran a alcanzar mayores cuotas de poder e influencia social. Estos beneficios se exponen en un cuadro en cuya elaboración se ha tenido especial cuidado de no caer en formulaciones tautológicas del tipo “la cooperación o la confianza (bases del capital social) contribuyen a generar confianza o cooperación”.

## BENEFICIOS DEL CAPITAL SOCIAL

Tipo de activos o beneficios	Individuales	Comunitarios	Sociales
<b>Bienestar</b> Beneficios económicos y materiales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acceso a información útil en el plano laboral.</li> <li>• Acceso a activos económicos (vivienda, equipamiento, ámbito).</li> <li>• Préstamos informales de dinero o sistemas informales de crédito.</li> <li>• Acceso a iniciativas productivas colectivas.</li> <li>• Intercambio de bienes y enseres.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incremento del desarrollo económico-social de la comunidad consecuencia de nuevos emprendimientos colectivos.</li> <li>• Desarrollo de proyectos comunitarios.</li> <li>• Mayor sustentabilidad de los proyectos.</li> <li>• Mayor atracción de recursos económicos y materiales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incremento de los intercambios y emprendimientos.</li> <li>• Contribución al desarrollo económico.</li> <li>• Generación <i>clusters</i> productivos.</li> </ul>
<b>Integración social</b> Beneficios sociales y culturales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconocimiento y aceptación social.</li> <li>• Desarrollo personal.</li> <li>• Ampliación del mundo de referencia.</li> <li>• Conocimiento e información.</li> <li>• Sentimientos de utilidad y valoración personal.</li> <li>• •Adquisición y realización de destrezas y aptitudes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortalecimiento de la vida social y comunitaria.</li> <li>• Acceso a servicios colectivos.</li> <li>• Mayor cohesión grupal.</li> <li>• Fortalecimiento de la identidad comunitaria.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejoramiento de la calidad de los vínculos sociales.</li> <li>• Estímulo a la creatividad y emprendimientos sociales.</li> <li>• Protección frente a riesgos de fractura social.</li> <li>• Instalación de sentimientos de respeto y solidaridad.</li> </ul>
<b>Poder e influencia social</b> Beneficios políticos y cívicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oportunidades de opinar e influir.</li> <li>• Ejercicio del derecho a petición y reclamo.</li> <li>• Derecho y ejercicio de voz pública.</li> <li>• Disposición a participar en iniciativas de interés público.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor capacidad de coordinación de diferentes agentes.</li> <li>• Mayor capacidad de diálogo, negociación y de generar acuerdos.</li> <li>• Mayor interacción con el aparato público y con otros agentes.</li> <li>• Mejoramiento de la capacidad de propuesta e intervención.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impulso a virtudes cívicas.</li> <li>• Fortalecimiento de la ciudadanía activa.</li> <li>• Mejor relación entre la ciudadanía y el aparato público.</li> <li>• Fortalecimiento de la capacidad de control ciudadano de la acción del Estado.</li> <li>• Mejor coordinación público-privado.</li> </ul>

## CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO

Como se ha señalado, el principal interés de este documento es discutir las potencialidades y limitaciones del concepto de capital social desde la perspectiva de los proyectos de desarrollo con sectores pobres, lo que nos lleva a problematizar sobre la idea de capital social comunitario. Si bien este trabajo asume que existe una enorme potencialidad teórica y empírica en el concepto, es necesario reconocer que presenta riesgos de simplificaciones y voluntarismos. Por ejemplo, no todo comportamiento asociativo implica capital social, no todo proyecto de desarrollo potencia los recursos existentes en las relaciones de una comunidad, ni en toda circunstancia el capital social es positivo para la trayectoria y oportunidades de determinados grupos sociales.

Los problemas de incertidumbre, pérdida de sentido y amenaza de fractura social que se instalan en la sociedad globalizada operan con particular fuerza en el mundo popular. Existen riesgos de exclusión

social, poca solidez de los lazos sociales, ya sea los del mundo de trabajo, los de las relaciones interpersonales o los asociados a la ciudadanía y al Estado. Hay pérdida de sentido, aparecen sentimientos de vulnerabilidad, fragilidad e inestabilidad, y se espera de las políticas sociales que ayuden a recomponer los lazos sociales deteriorados y a recrear vínculos (Merklen 2000).

El ámbito de acción que tienen las personas para administrar sus oportunidades se ve disminuido y fragilizado. Los caminos conocidos de incorporación a la sociedad y el progreso, como el trabajo estable, la educación y el esfuerzo personal, ya no constituyen certezas. Más bien, se abre espacio a comportamientos oportunistas o estratégicos para actuar en el margen de la institucionalidad y la legalidad y plantearse como un pillo o un “buscavidas” que se las arregla para salir adelante (Márquez 2001).

Es en este contexto poco esperanzador que corresponde interrogarse respecto de los aportes y limitaciones del capital social como acopio de activos que influirán sobre las oportunidades de los más pobres, y sobre las posibilidades de éxito que se abren a los proyectos de desarrollo al considerar el tramado de relaciones sociales locales y sus potencialidades.

Una autora pionera en poner el acento sobre los activos de los pobres, y entre ellos los relacionados con la red de relaciones sociales, es Moser (1996). Entre los activos que poseen las familias pobres enumera: a) la mano de obra que permite la generación de ingresos; b) la infraestructura social y económica que constituye el contexto en el cual la familia organiza su vida; c) la vivienda, su propiedad, tamaño, materialidad, etc., todos factores que permiten enfrentar decisiones tales como acoger a nuevos miembros allegados en el terreno o la casa, disponer de espacio para actividades productivas, alquilar o vender todo o parte, etc.; d) las relaciones familiares, composición y estructura del hogar, edad de los miembros, etc.; e) el capital social, esto es, la confianza, redes de reciprocidad y normas, las que constituyen el principal activo para la disminución de la vulnerabilidad y aumento de las oportunidades. Las redes son siempre importantes en el proceso de consolidación de las familias y comunidades y en la forma como éstas van configurando su red de relaciones y ámbitos de intercambio, lo que contribuye a construir su mapa de oportunidades.

Otra variable clave en políticas sociales y de superación de pobreza es el capital humano que atribuye a la educación un rol central como palanca que permite acceder a mayores oportunidades. Sin embargo, no es la educación *per se* sino al relacionarse capital humano y capital social y cultural lo que amplía las oportunidades. El contexto familiar, cultural y de entorno opera como un catalizador de los esfuerzos de las políticas públicas por hacer de la educación un factor del progreso de los más pobres (Bourdieu 2001).

El llamado a la recuperación del valor de la participación ciudadana en un proyecto colectivo sentido como propio parece un camino insustituible para garantizar una convivencia con dignidad y oportunidades. Sin embargo, este camino no puede ser sólo el camino de los destinados a ser perdedores en el modelo de competencia global. No debe entenderse el capital social como el refugio de los pobres.

La construcción de redes de relaciones sociales cara a cara, basadas en la confianza y de las cuales deriven beneficios de diverso tipo constituye una oportunidad, siempre que las redes operen en estructuras cada vez más abiertas y comunicantes, y no excluyentes. Las redes deben involucrar a diferentes actores capaces de compartir propósitos, sin que ello implique que sus posiciones sociales y valóricas al interior de la red deban ser similares. Diversos autores nos han advertido sobre la relevancia, en un mundo global, de las identidades. Estas identidades cobran sentido en la capacidad de interactuar con otras en un espacio donde el diálogo y la construcción del discurso sean posibles: un espacio de construcción política.

Las redes no pueden ignorar su papel en la distribución social del poder y la influencia social, pues bien pueden contribuir a mantener el *statu quo*. Las redes, desde la perspectiva de los estudios de pobreza y desarrollo, se entienden como un mecanismo que puede alterar la distribución social de las oportunidades en beneficio de los más pobres. No están para mejor vivir en la estructura social que se impone por nacimiento, sino para modificar la distribución de las oportunidades, a pesar y a sabiendas de que son enormes las dificultades para evidenciar procesos de movilidad social vertical desde las posiciones menos favorecidas hacia arriba.



Pero también porque se tiene conciencia de la dificultad de avanzar en la jerarquía social, se abren nuevas esperanzas y posibilidades en el juego de posiciones en el ámbito horizontal, en el que hay amplios espacios para interpelar las estructuras existentes.

La propuesta del concepto de capital social es que puede aportar en la tarea del desarrollo social, pero que esto no puede ser un ejercicio alejado de la participación y la ciudadanía. En secciones precedentes de este documento se ha discutido el estatus teórico del concepto de capital social, en un intento por superar el riesgo de definiciones tautológicas y facilitar un análisis que permita comprender a la vez la acción de los individuos en la relación social, y el ámbito de la estructura social en que ella ocurre. Los desafíos prácticos y empíricos que se abordan a continuación se refieren a las siguientes interrogantes: ¿es posible crear capital social?; ¿constituye el capital social una respuesta o alternativa a lo que se ha denominado sociedad de riesgo?; ¿es efectivo que el capital social es portador de los beneficios individuales, comunitarios y sociales que se han enunciado?; ¿en qué condiciones y bajo qué circunstancias se expande el capital social?; ¿colabora a ampliar efectivamente las oportunidades de los sectores más pobres de la sociedad?; ¿cómo se puede medir y ponderar la calidad del capital social de una comunidad o de la sociedad en general? La revisión de la literatura ayuda a responder algunas de estas preguntas.

### **El capital social es beneficioso, aunque tiende a proponer escenarios que minimizan el conflicto**

Autores como Ostrom, Klisberg y Durston, entre otros, señalan que el capital social, al poner el acento sobre estructuras de relaciones sociales incrustadas en la vida comunitaria, basadas en la confianza, solidaridad y cooperación, aportan a la construcción de tejido social, el fortalecimiento de la democracia, y la relación entre la ciudadanía y los esfuerzos públicos en materia de pobreza e integración social.

Sin embargo, existe también una lectura menos positiva, según la cual los proyectos de desarrollo, en particular los apoyados por el Banco Mundial y el BID, tienden a construir escenarios funcionales y no conflictivos al llevar los enunciados generales a la operación concreta de los proyectos. Parece reforzarse la idea de que el capital social equivale a valores comunitarios, con un fuerte sentido de integración normativa, el que bien puede expresar una interpretación conservadora de la noción de sociedad civil y de vida pública.

### **El capital social contribuye a alcanzar resultados positivos en proyectos locales de desarrollo**

La existencia de capital social incide sobre los resultados que alcanzan los proyectos de desarrollo. Un estudio orientado a determinar resultados económicos de pequeñas unidades productivas campesinas detecta que en todos los casos en que hubo un desempeño económico exitoso, se trata de organizaciones que parten con una importante dotación de capital social, ya sea entre el conjunto de los socios o, al menos, en el núcleo dirigente en el caso de aquellas con un gran número de socios (Verdegué 2000).

### **Es más posible registrar los beneficios materiales y sociales del capital social que los de orden político institucional**

Diversos proyectos analizados desde la perspectiva del capital social contribuyen a demostrar que los resultados beneficiosos se reflejan en una dimensión individual y comunitaria; también que los logros tienen relación con ámbitos económicos y sociales, pero que son débiles desde la perspectiva de fortalecimiento de la ciudadanía. No se observan resultados en el ámbito societal ni se acumulan logros en el ámbito ciudadano. A escala micro, esto tiene relación con la sustentabilidad y proyecciones en el tiempo del empoderamiento conseguido mediante iniciativas de desarrollo. En el nivel macro, existe preocupación por el efectivo impacto de estos aprendizajes microsociales en la sociedad.

Desde la perspectiva micro, excepto las experiencias que logran construir institucionalidad, como en el caso de los Presupuestos Participativos de Porto Alegre, no sabemos cuál será el derrotero de iniciativas exitosas pero protegidas que están en curso. Por ejemplo, en la comuna de Tirúa, VIII Región (Chile), se realizó el año 1998 un notable proceso de planificación comunal participativa; este proceso derivó en un plan de desarrollo profundamente compartido por una comunidad, que tenía la peculiaridad de tomar como punto de partida su identidad indígena (Raczynski y Serrano 1999). A poco andar, ese plan fue

olvidado y el proceso vivido derivó en otras iniciativas, pero perdió el espacio institucional que había conquistado como instrumento de planificación municipal.

Desde la mirada macro, no existe ninguna evidencia que permita suponer que la agregación de pequeñas experiencias y proyectos consiga modificar un ánimo social de desconfianza profusamente diagnosticado por los estudios del PNUD y la Encuesta Mundial de Valores. Un desafío urgente es buscar mecanismos de vinculación, de ida y vuelta, de lo micro a lo macro, donde las experiencias individuales y comunitarias puedan aportar a la construcción colectiva de sociedad.

### **Se puede apoyar el desarrollo de capital social**

No es fácil construir el capital social mediante intervenciones externas (Ostrom 2000). Sin embargo, es posible. En un estudio realizado en la comunidad de Chiquimula, Guatemala, Durston comprueba que es posible crear capital social. Cuestiona a Putnam, quien sostiene que las normas culturales de desconfianza y dependencia son rígidas tradiciones que resisten al cambio estructural de las instituciones formales. En el caso estudiado, los campesinos mostraron tener un amplio repertorio cultural de normas alternativas (Durston 1999).

A la vez, Putnam argumenta en contra de la construcción rápida del capital social, sosteniendo que los sistemas sociales acívicos tienden siempre hacia un equilibrio negativo de un alto grado de desconfianza y egoísmo. Durston afirma que los sistemas económicos y socioculturales pueden evolucionar en forma paralela. En primer lugar, la dependencia de la trayectoria acívica sólo se mantiene hasta que el sistema recibe nuevos *inputs* y se abren nuevas alternativas. En segundo término, se observa la participación de numerosos agentes que interactúan tanto en términos de colaboración como de competencia, lo que modifica las expectativas y los arreglos institucionales.

### **COMENTARIO FINAL**

Es difícil generar capital social, por las dificultades que presenta modificar las creencias y valores de las personas respecto de las bondades de participar en colectivos de acción cooperativa. Otra dificultad asociada a la creación de capital social tiene relación con el imperativo de que éste efectivamente contribuya a expandir los activos de los pobres en un sentido material, social y cívico.

A la hora de tomar decisiones sobre proyectos de desarrollo, se deberá tener en consideración la alternativa de intervenir en áreas donde existe, aunque incipiente, capital social, lo que contribuirá a potenciar los posibles impactos del proyecto; y en áreas donde no hay redes de confianza ni organización alguna. También será conveniente tener en consideración que las normas de confianza y reciprocidad que se van instalando como consecuencia de un proyecto comunitario, tienen mayores posibilidades de permanecer en el tiempo cuando generan cultura institucional e instalan procedimientos y formas conocidas de actuar en colectivo.

Si bien no es fácil crear capital social donde no existe, es posible intervenir para generar la oportunidad de que éste se expanda. Esto presenta particulares desafíos de tiempo, modalidad de intervención y rol de los agentes participantes en la línea de una gestión participativa, con acuerdos conocidos y compartidos y con claridad respecto de qué se espera de cada uno, y lo que cada uno a su vez espera recibir como beneficio.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Bourdieu, P. 1979. *La Distinction. Critique sociales du jugement*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. 1986. *The Forms of Capital. Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Editado por John G. Richardson. Westport, CT: Greenwood Press.
- Coleman, J. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Durston, J. 1999. *Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala*. Serie Políticas Sociales 30. Santiago: Cepal.

- Durston, J. 2001. "Capital social. Parte del problema, parte de la solución". Documento de conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe". Santiago: Cepal, 20 de septiembre.
- Espinoza, V. 1998. ms. "Capital social: Antecedentes teóricos para su definición operacional". Santiago.
- Fukuyama, F. 2001. "Social capital, civil society and development", *Third World Quarterly* (London) 22(1).
- Granovetter, M. 1973. "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology* 78.
- Lin, N. 2001. *Social Capital. A theory of social structure and action*. London: Cambridge University Press.
- Márquez, F. 2001. ms. "Imaginario social y construcción identitaria en las biografías de los pobres de la ciudad". Lovaina.
- Mohan, G.; K. Stokke. 2000. "Participatory development and empowerment: the dangers of localism". *Third World Quarterly* (London) 21(2).
- Moser, C. 1996. "Situaciones críticas. Reacción de los hogares de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza". Washington D.C.: Banco Mundial.
- Ostrom, E. (2000. "Social Capital: ¿A fad or a fundamental concept?". En P. Dasgupta and I. Serageldin, eds. *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington D.C.: World Bank.
- Portes, A. 1998. "Social Capital: Its origins and applications in modern sociology". *Annual Review of Sociology* 24:124.
- Putnam, R. 1994. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Putnam, R. 1995. "Bowling alone. The decline of social capital in America". *Journal of Democracy* 6(1):65-78. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press.
- Rabotnikof, N. 1999. "La caracterización de la sociedad civil en la perspectiva del BID y del BM". *Perfiles Latinoamericanos* (México) 15 (diciembre): 27-46.
- Rist, G. 1999. *La cultura y el capital social, cómplices o víctimas del desarrollo*. París: BID.
- Turner, J. 2000. "The Formation of Social Capital". En P. Dasgupta e I. Serageldin, eds. *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington D.C.: World Bank.
- Uphoff, N. 2000. "Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation". En P. Dasgupta e I. Serageldin, eds. *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington D.C.: World Bank.
- Verdegué, J. 2000. *Cooperando para competir. Factores de éxito de las empresas asociativas campesinas*. Santiago: Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción.
- Woolcock, M. 1998. "Social Capital and Economic Development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory of Society* 27(2):151-208.